

Conflicto bélico entre Rusia y Ucrania: un análisis de los efectos en la seguridad alimentaria mundial

Rodrigo Roubach¹

Representante de la FAO en Bolivia

Correo electrónico: FAO-BO@fao.org

Resumen

La Federación de Rusia y Ucrania son actores destacados en el comercio mundial de alimentos y productos agrícolas. Aproximadamente 50 países dependen de la Federación de Rusia y Ucrania para cubrir al menos el 30% de sus necesidades de importación de trigo, solo para mencionar un rubro. En consecuencia, el conflicto bélico entre ambos países tendrá múltiples repercusiones para los mercados mundiales y los suministros alimentarios, lo que constituye un problema de seguridad alimentaria para muchos países, en especial, para los de bajos ingresos que dependen de la importación de alimentos y tienen grupos de población vulnerables.

Palabras clave: Rusia, Ucrania, seguridad alimentaria, alimentos, producción, agricultura, fertilizantes, combustibles, inseguridad alimentaria, conflicto bélico, exportación, trigo, maíz, aceite, FAO, ONU.

¹ Rodrigo Roubach PhD., biólogo con postgrado en Administración Pública. De origen brasileño, fue Oficial Senior de Acuicultura de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Actualmente es representante de la FAO en Bolivia. País al que llegó tras tres décadas de carrera en el ámbito de la investigación, la gestión pública y la academia.

War Conflict Between Russia and Ukraine: An Analysis of the Effects on World Food Security

Abstract

The Russian Federation and Ukraine are leading players in the global trade of food and agricultural products. Approximately 50 countries depend on the Russian Federation and Ukraine to cover at least 30% of their wheat import needs, just to mention one item. Consequently, the armed conflict between the two countries will have multiple repercussions for world markets and food supplies, which constitutes a food security problem for many countries, especially for low-income countries that depend on food imports and have vulnerable population groups.

Keywords: Russia, Ukraine, food security, food, production, agriculture, fertilizers, fuels, food insecurity, war conflict, export, wheat, corn, oil, FAO, UN.

Fecha de recepción: 30 de junio de 2022

Fecha de aceptación: 1 de noviembre de 2022

El conflicto bélico entre Rusia y Ucrania ha puesto a estos dos países frente a una grave situación de desabastecimiento de alimentos, agua y energía. Pero las consecuencias son globales, los precios y el suministro mundial de alimentos son evidencias de un problema en ciernes que ha dado señales de afectación, colocando al mundo frente a la amenaza de una crisis que se suma a las secuelas de la pandemia por COVID-19 y a los efectos del cambio climático.

La situación de inseguridad alimentaria, instalada en primera instancia en las zonas rurales de Ucrania, centro de producción agrícola y pecuaria, alteró los medios de vida de la población precisamente en el período de crecimiento de los cultivos. El acceso a los insumos fue limitado, perjudicando los bienes productivos, las tierras agrícolas y forestales y el medio ambiente (FAO, 2022b).²

A medida que transcurren los meses, la guerra ha derivado en el cierre de puertos, la suspensión de las actividades de trituración de semillas olea-

2 En su 170.º período de sesiones, la FAO debatió acerca de las “Repercusiones del conflicto entre Ucrania y la Federación de Rusia en la seguridad alimentaria mundial y asuntos conexos en relación con el mandato de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)”. (13-17 de junio de 2022).

ginosas –una importante contribución de Ucrania al comercio mundial–, la implementación de restricciones a la concesión de licencias de exportación y las prohibiciones para algunos cultivos y productos alimentarios.

Ucrania y Rusia son considerados el granero de Europa por sus suelos ricos y fértiles. Su producción representa alrededor de una cuarta parte de las exportaciones mundiales de trigo, además de aportar suministros de aceite de girasol y maíz. En 2021, ambos países proporcionaban el 30% del trigo y el 63% del maíz del mercado mundial (FAO, 2021).³ Por otro lado, Rusia es un importante exportador de fertilizantes.

La repercusión inmediata se ha dado en los países de renta más baja y mayor dependencia alimentaria de Rusia y Ucrania para sus importaciones de alimentos, combustibles y fertilizantes. Países como Somalia, Libia, Líbano, Egipto y Sudán dependen grandemente del trigo, el maíz y el aceite de girasol de las naciones en guerra. En ese contexto, las familias de 11 países de la región euroasiática deben dedicar más del 60% de sus ingresos a alimentación, energía, alojamiento y agua, cuando en 2017 esto solo ocurría en uno de esos países. Las proyecciones señalan que hasta 181 millones de personas en 41 países pueden enfrentar este año una crisis alimentaria o peores niveles de hambre (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2022).

Crítico contexto ucraniano

En Ucrania, la escalada de la guerra plantea una clara amenaza para la seguridad alimentaria y los medios de vida basados en la actividad de los pequeños agricultores, aunque serán necesarias evaluaciones sobre el terreno para obtener datos firmes sobre los daños, los resultados y las necesidades de seguridad alimentaria en el mediano y largo plazo. Además de un importante sector agrícola comercial, los pequeños productores desempeñan un papel vital en la seguridad alimentaria del país, en particular en la producción de frutas, hortalizas y ganado.

Antes de la expansión de las hostilidades, el este de Ucrania ya estaba expuesto a ocho años de conflicto armado, aislamiento, deterioro de la infraestructura agrícola y de mercado, restricciones de movimiento y los impactos de COVID-19 (OCHA, 2022).⁴

Como resultado, una de cada cuatro personas en el este de Ucrania, donde predomina la agricultura a pequeña escala, ya estaba en situación de inseguridad alimentaria antes del 24 de febrero, fecha de la invasión rusa, lo que significa 1,1 millones de personas con necesidad de asistencia alimentaria y agrícola (Dongyu, 2022).⁵

3 Datos del Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) de la FAO. <https://www.fao.org/giews/reports/crop-prospects/es/>

4 Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), 2022.

5 Discurso del Director General de la FAO, Qu Dongyu. Junio de 2022.

En respuesta, las Naciones Unidas, a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y del Programa Mundial de Alimentos (PMA), destinó recursos para apoyar a 1,5 millones de personas en Ucrania para sostener sus medios de subsistencia agrícola y dar asistencia alimentaria, lo que representa un aumento del 692% en la ayuda agrícola y alimentaria, sobre la base de las estimaciones iniciales. Si bien la evolución de la situación sigue siendo impredecible, la prevalencia y la gravedad de la inseguridad alimentaria interna dependerán de la duración y de la escalada del conflicto.

Queda claro que, a nivel interno, la escalada podría limitar directamente la producción agrícola del país, lo que, junto con la actividad económica restringida y el aumento de los precios, podrían socavar el poder adquisitivo de las poblaciones locales, con el consiguiente aumento de los niveles de inseguridad alimentaria. Es probable que las áreas urbanas se vean más afectadas, ya que los habitantes rurales suelen cultivar al menos algo de tierra para complementar las dietas de los hogares.

En respuesta a las preocupaciones sobre el suministro suficiente en el mercado interno, el 5 de marzo de 2022, el Gobierno de Ucrania introdujo cuotas cero para las exportaciones sujetas a licencias de maíz, avena, trigo sarraceno, mijo, azúcar y sal para el consumo humano.

Sin embargo, aún no es posible calcular el real impacto de la medida. Los agricultores de Ucrania plantaron el trigo de invierno en septiembre y octubre de 2021. Los cultivos de cereales de invierno, en la Federación de Rusia y Ucrania, permanecieron inactivos y estuvieron listos para la cosecha entre junio y agosto de este año. Los agricultores, normalmente, habrían preparado las tierras para la producción de hortalizas en febrero, con siembra prevista desde mediados de marzo hasta mediados de mayo y cosecha entre julio y mediados de septiembre. La preparación de la tierra y la siembra para granos, incluida la cebada de primavera, el maíz y el girasol, también ocurren entre febrero y mayo; y, anualmente, se esperan cosechas entre julio y agosto para la cebada de primavera, y entre septiembre y octubre para el maíz y el girasol.

La escalada del conflicto arroja incertidumbre sobre las perspectivas de estos cultivos y de los sucesivos cultivos de primavera sembrados. En particular, plantea la preocupación de que la guerra agudice el desplazamiento de la población, los daños a la infraestructura civil y las restricciones a los movimientos de personas y bienes, lo que podría impedir que los agricultores atiendan sus campos, cosechen y comercialicen sus cultivos.

Superponiendo las áreas agrícolas más productivas de Ucrania con posibles escenarios de la propagación territorial del conflicto, la FAO estimaba en junio que el 20 por ciento de las áreas sembradas de invierno no serán

cosechadas, como resultado de la destrucción directa, el acceso restringido o la falta de recursos económicos (FAO, 2022a).⁶

Además, se prevé que los rendimientos en otras regiones disminuyan en al menos un 10 por ciento, debido a la aplicación tardía o a la pérdida de fertilizantes, a la incapacidad para controlar eventuales plagas y enfermedades, al retraso en la cosecha, a mayores pérdidas posteriores a la cosecha debido a la escasez de mano de obra o a causa de la falta de infraestructura de almacenamiento.

Efectos a nivel mundial

Rusia y Ucrania son actores prominentes en el comercio mundial de alimentos y productos agrícolas. Ambos países son los principales exportadores de trigo. Ucrania es uno de los principales exportadores de cebada, maíz, colza, aceite de semillas de girasol y otras semillas oleaginosas. Y, tanto la Federación de Rusia como Ucrania son los principales proveedores para muchos países que dependen en gran medida de los alimentos y fertilizantes importados.

La Federación de Rusia y Ucrania se encuentran entre los productos más importantes de alimentos básicos y agrícolas del mundo, son exportadores netos de productos agrícolas y tienen un papel decisivo como proveedores en los mercados mundiales de fertilizantes, donde los suministros exportables se concentran, por lo general, en unos pocos países. Esta concentración podría aumentar la vulnerabilidad de estos mercados ante conflictos y episodios de inestabilidad.

Los dos países en conjunto representaron, en promedio, el 19%, el 14% y el 4% de la producción mundial de cebada, trigo y maíz, respectivamente, entre 2016/17 y 2020/21. Respecto a las semillas oleaginosas, su contribución a la producción mundial fue particularmente importante en el caso del aceite de girasol, ya que algo más de la mitad de la producción mundial procedía regularmente de los dos países durante este período (FAO, 2022).⁷

En 2021, la Federación de Rusia y Ucrania se situaron entre los tres principales exportadores mundiales de trigo, maíz, colza, semillas de girasol y aceite de girasol; mientras que la Federación de Rusia fue, además, el primer exportador mundial de fertilizantes nitrogenados, el segundo proveedor de fertilizantes potásicos y el tercer mayor exportador de fertilizantes fosfatados. Rusia es, también, una fuente importante de exportaciones de petróleo y gas.

En el contexto de la guerra, junto con los altos precios de los fertilizantes, globalmente hay problemas de disponibilidad de stocks de los mismos.

6 *The Importance of Ukraine and the Russian Federation for Global Agricultural Markets and the Risks Associated with the War in Ukraine*. Information Note. 10 June 2022.

7 Resumen de situación y recomendaciones sobre precios de alimentos y fertilizantes. FAO. Mayo 2022.

En la región, esta situación afecta, prácticamente, a todos los países (salvo Trinidad y Tobago y Venezuela) y afecta seriamente, sobre todo, a los países que son más dependientes de las importaciones de fertilizantes, en particular, a los que tenían alta dependencia de importaciones de fertilizantes provenientes de Ucrania y de la Federación Rusa. Por ejemplo, Argentina, Nicaragua, Uruguay y Colombia importan entre 10% y 20% de sus fertilizantes de Rusia; Brasil, Guatemala, México, Costa Rica y Panamá, entre 20% y 30%; Surinam y Ecuador, entre 30% y 40%; Perú y Honduras, más del 40% (FAO, 2022a).⁸ Preocupan los ocho países que más importan fertilizantes, en términos relativos a su tierra cultivada: Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Bahamas, Brasil, Uruguay y Belice.

Frente a esto, la FAO propone la diversificación de fuentes de nutrientes a través de estrategias para una agricultura más resiliente. También recomienda una serie de medidas de corto plazo para enfrentar la escasez y el alto precio de los fertilizantes que incluyen: mantener abierto el comercio internacional de estos insumos, monitorear los stocks, los volúmenes de importación y los precios; y compartir dicha información a través de plataformas transparentes.

El caso de Bolivia

Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), el Índice de Precios al Consumidor (IPC) registró en marzo de 2022 una disminución de -0,05% respecto a febrero del mismo año. La variación acumulada al mes de marzo fue positiva con un incremento de 0,39% y, a 12 meses, de 0,77%. A partir de estas cifras, el gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia confía en el efecto positivo para la economía nacional de medidas preventivas, como la sustitución de importaciones.

Con relación a los fertilizantes, el país produce urea e industrializa recursos evaporíticos para producir cloruro de potasio, dos de los fertilizantes más utilizados en el mundo. En 2021 se logró un récord de producción de cloruro de potasio, alcanzando casi 51.400 t.m. Para esta gestión se prevé producir unas 80.000 t.m.

Por otra parte, la producción de urea ha ido en ascenso desde la reactivación de la Planta de Amoniaco y Urea (PAU) en septiembre de 2021. La PAU alcanzó en el mes de marzo de 2022 el mayor registro de producción de urea con 41.417 toneladas métricas (t.m.) y hasta diciembre se espera una producción de más de 546.000 t.m. de ese fertilizante.

8 The importance of Ukraine and the Russian Federation for global agricultural markets and the risks associated with the current conflict. FAO. 2022.

Desafío global

Las perturbaciones de las exportaciones de alimentos, inducidas por el conflicto por parte de la Federación de Rusia y Ucrania, exponen a los mercados mundiales de alimentos a mayores riesgos de disponibilidad. Esto implica circulación de alimentos más estricta, demandas de importaciones insatisfechas y precios internacionales más altos. Como resultado, la escalada del conflicto que involucra a actores tan importantes del mercado mundial de productos básicos agrícolas, en un momento de precios internacionales de los alimentos y los insumos ya altos y volátiles, plantea preocupaciones significativas sobre el impacto negativo del conflicto en la seguridad alimentaria, tanto a nivel nacional como internacional.

Por lo tanto, la crisis representa un desafío, especialmente para los países de bajos ingresos que dependen de las importaciones de alimentos y que tienen grupos de población vulnerables. Los precios internacionales de los alimentos ya habían alcanzado un máximo histórico antes del conflicto. Esto se debió principalmente a las condiciones del mercado, pero también a los altos precios de la energía, de los fertilizantes y de todos los demás servicios agrícolas. En ese contexto, a nivel global, si el conflicto resulta en una reducción repentina y prolongada de las exportaciones de alimentos por parte de Ucrania y Rusia, podría ejercer una presión adicional al alza sobre los precios internacionales de los productos alimenticios en detrimento, particularmente, de los países económicamente vulnerables.

Los escenarios simulados por la FAO sugieren que las hostilidades en curso podrían desencadenar un aumento de los precios internacionales de los alimentos y los piensos (ganado) de entre el 8 y el 22 por ciento. En términos de impacto en la seguridad alimentaria, bajo un escenario de “shock moderado”, el número de personas desnutridas⁹ aumentaría en 7,6 millones de personas. Esto podría poner a 13,1 millones de personas bajo un escenario de “shock más severo”.

Desde una perspectiva regional y con respecto a los niveles de referencia proyectados en 2022, el aumento más pronunciado en el número de personas desnutridas tendría lugar en la región de Asia (de 4,2 hasta 6,4 millones), seguida de África subsahariana (de 2,6 hasta 5,1 millones) (FAO, 2022).¹⁰

Es fundamental considerar que esta crisis se produjo inmediatamente después de la COVID-19, que desencadenó su propia crisis alimentaria interrumpiendo las cadenas de suministro y contribuyendo a la inflación de los precios de los alimentos. Ya antes el mundo enfrentaba la emergencia ambiental y climática, intrínsecamente entrelazada con los sistemas alimentarios.

9 Hambre crónica medida por el informe: *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (2022).

10 *Resumen de situación y recomendaciones sobre precios de alimentos y fertilizantes*. FAO. Mayo 2022.

Esta realidad exige la necesidad de la transformación de los sistemas alimentarios para hacerlos más resilientes y diversos. Un sistema alimentario sostenible garantizará la seguridad alimentaria y la nutrición de todas las personas, aún en tiempos de crisis, reduciendo el riesgo para las bases económicas, sociales y ambientales. Esto pasa por invertir en mejorar la capacidad de producción nacional de alimentos para reducir la dependencia excesiva de las importaciones. También significa invertir en infraestructura para los mercados locales de alimentos y apoyar formas de agricultura más sostenibles.

Bibliografía

Dongyu, Qu (2022). *Discurso del Director General de la FAO*. Junio de 2022.

FAO (s/f). *Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMLA) de la FAO*. <https://www.fao.org/giews/reports/crop-prospects/es/>

FAO (2022). *Resumen de situación y recomendaciones sobre precios de alimentos y fertilizantes*. FAO. Mayo 2022.

FAO (2022a). *The importance of Ukraine and the Russian Federation for global agricultural markets and the risks associated with the current conflict*. Information Note. 10 June 2022.

FAO (2022b). *170.º período de sesiones*. 13-17 de junio de 2022.

FAO (2021). *El estado de los recursos de tierras y aguas del mundo para la alimentación y la agricultura - Sistemas al límite. Informe de síntesis*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb7654es>

FAO (2021). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2021. Lograr que los sistemas agroalimentarios sean más resilientes a las perturbaciones y tensiones*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4476es>

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, 2022. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4474es>

OCHA (Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios) (2022). *Panorama global humanitario*. Reporte 2022.

FAO (2022). *Food Outlook-Biannual Report on Global Food Markets*. Rome: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb9427>